Precio de suscripción

CACERES . . . . 2'00 pesetas al mes
PROVINCIAS . . . . . . 7'00 ptas. trimestre

PAGO ADELANTADO

APARTADO DE CORREOS, 26

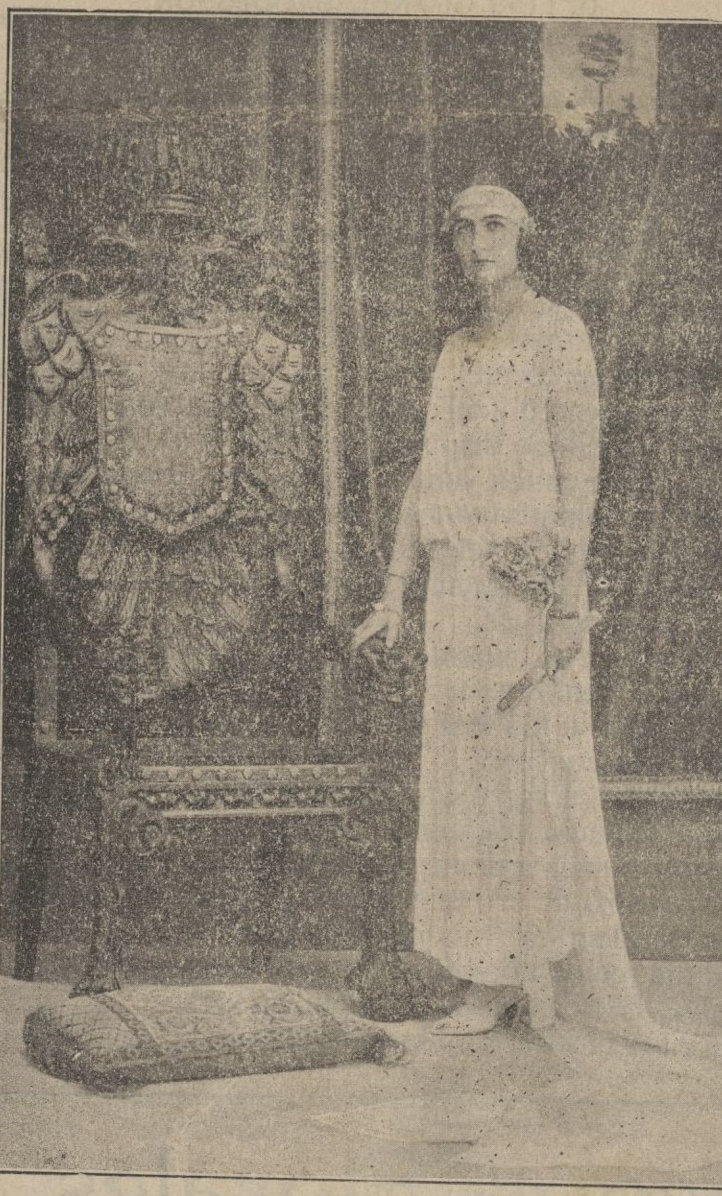
Extremadura

Diario de la Acción Católica diocesana

Año I.—Núm. 60. | Cáceres, lunes 11 de Junio de 1923 | Red. y Admón. Casa Social Católica | Teléfono 413

LA FIESTA DE LOS JUEGOS FLORALES EN CACERES

Se celebra con toda solemnidad y gran entusiasmo en la Caseta de la Concordia



La distinguida señorita RAMONA GARCÍA BECERRA,
Reina de los Juegos Florales.

Tribunal del Jurado de los Juegos Florales de Cáceres

Tengo el gusto de remitir a usted el acta de la sesión con que este Jurado ha cumplido su misión, en la que consignan el título de los trabajos estimados como de mayor mérito y los nombres de sus autores contenidos en las plicas correspondientes.

Repítole en ésta la manifestación de disgusto que en aquélla se hizo constar, por haber tenido que dejar de adjudicar algunos premios ofrecidos a varios temas de los anunciados, porque los trabajos a ellos referentes no mereciesen el galardón a que aspiran. En cambio, a otros fueron tantos y tan buenos los presentados que ha habido equitativa precisión de distinguirlos con múltiples menciones honoríficas.

También acompaño a la presente todas las producciones recibidas y los pliegos cerrados relativos a las no premiadas, con los demás documentos que han tenido a la vista, para que les dé el destino que proceda.

Dios guarde a V. tantos años como le desea quien le ofrece su más alta consideración y afecto, y l. b. l. m.

PUBLIO HURTADO

Señor presidente de la Junta organizadora de los Juegos Florales de Cáceres.

ACTA

El Tribunal del Jurado nombrado por la Junta organizadora de los Juegos Florales próximos a celebrarse en esta capital, ha leído y comparado con el mayor detenimiento y atención los numerosos trabajos recibidos, con los que sus autores aspiran a los premios ofrecidos para los temas que integran el programa en la prensa publicado y por unanimidad han sido agraciadas con el respectivo galardón las producciones siguientes, de los autores que han resultado serlo, una vez abiertas las plicas:

Tema primero.—Poesía de asunto y metro libres. Premio, la flor natural. Adjudicada a la composición poética titulada «Extremadura», cuyo lema era «Castra Caecilia». Es autor de esta poesía don Lope Mateo Martín, de Valladolid.

Menciones honoríficas: «Los hijos...» que llevaba por lema «Amor, che nella mente mi ragiona...» original de don Miguel Giménez Aguirre, de Cáceres. «Poemas de gloria El blasón de Castilla», que se distinguía por el lema «Vox Dei», de la que es autor don Antonio Escudero Alvarez, de Madrid. «A mi patria», oda heroica señalada con el lema «¡Viva España!», de don Melitón Amores González, de Astorga.

Tema segundo.—Poesía de metro libre a la Virgen de la Montaña. Se declaró no adjudicable el premio por no estimarse merecedoras de él las composiciones presentadas.

Menciones honoríficas: Otorgáronse a las poesías «A la Santísima Virgen de la Montaña», cuyo lema era «Azucena», original de don Emilio Ester Rubira, de Zaragoza, y «Mi Virgen», que llevaba por lema «Stella matutina», de don Miguel Muñoz Higuero.

Tema tercero.—Glorias extremeñas. Canto épico en octavas reales. El único trabajo presentado con el título de «Cantos extremeños» y lema «Homes gloriosos» no lo estimó de mérito el Jurado para ser premiado.

Tema cuarto.—Asuntos regionales. Composición de metro libre en habla extremeña. Se adjudicó el premio de doscientas pesetas, concedido por el Círculo de Artesanos, a la composición «Nuestro pan», original de don Angel Marina, de Guadalupe. Mención honorífica: «Los votus», de don Antonio Mendoza Montánchez, de Cáceres.

Tema quinto.—Santos extremeños (monografía). Se declaró desierto por falta de mérito del único trabajo presentado, cuyo lema era: «Qui justus est, justificetur adhuc; et qui sanctus est santificetur adhuc.

Tema sexto.—Sabios extremeños (monografía). Desierto por la misma causa que el anterior.

Tema séptimo.—Héroes extremeños (monografía). Se adjudicó el premio al trabajo denominado «Héroes extremeños. Don Alvaro de Sande», que tenía por lema «Sursum corda» y del que es autor don Pedro Muñoz Carrero, de Cáceres.

Tema octavo.—Estadistas extremeños (monografía). Se adjudicó el premio al estudio referente a «Bravo Murillo», que llevaba por lema: «Amor y voluntad», original de don Antonio Saura Pacheco, de Cáceres.

Tema noveno.—La regeneración de as Hurdes. El premio concedido por el Real Patronato de las Hurdes se adjudicó al trabajo cuyo lema era «El pan del cuerpo...», original de don Genaro Teomiro Yerto, de Valencia de Alcántara.

Mención honorífica, al estudio cuyo lema era «Justicia más que caridad...» de don Antero Iglesias Garrido, de Montoro (Córdoba).

Tema décimo.—La Agricultura en Extremadura. Se adjudicó el premio al trabajo titulado «La Agricultura en Extremadura», original de don Simón Oliveros González. de Ahigal (Cáceres).

Mención honorífica: a la monografía «La Agricultura en Extremadura» que se distinguía con el lema «Ara y canta, labrador», de don Pedro Sánchez-Ocaña y Acedo-Rico, de Plasencia.

Tema once.—La industria en Extremadura. El premio no se otorgó a ninguno de los trabajos presentados.

Mención honorífica: «La industria en Extremcdura», cuyo lema era «La industria es a la Naturaleza lo que el cincel de Fidias es al marmol», cuyos autores son don Mariano Emilio Criado Romero y Cáceres.

Tema doce.—El Comercio en Extremadura. El único trabajo presentado no lo estimó de mérito el Jurado.

Lema trece.—La Bandera del 75: Poesía en metro libre. Se adjudicó el premio a la composición poética titulada «La Bandera del 75», original de don Constantino de Luca, de Arévalo (Avila). Lema: «Cuando al morir del sol la luz postrera»...

Lema catorce.—Extremadura en la campaña de Marruecos. Se otorgó el premio al trabajo cuyo lema era «Seguid su ejemplo», original de don José Calderón Rinaldi, de Cáceres.

Hechas estas calificaciones y adjudicación de premios, el Jurado hace a la Junta Organizadora de los Juegos Florales la proposición siguiente:

Entre los trabajos que aspiran al premio de la «Flor natural», uno de ellos, el titulado «Los hijos...», opinó el Jurado que, además de ser digno de la mención honorífica que se le asigna, es de mérito verdaderamente extraordinario, pero no ha podido otorgarle un premio, por no haber dos para el tema a que aspiraba. Y, como no es justo que se quede sin él, el Jurado se atreve a proponer a la Comisión Organizadora de estos Juegos Florales la creación de ese premio para tan bella poesía, que es una inspiradísima invocación a la Virgen de la Montaña.

—

Con estas determinaciones, los que suscriben creen haber cumplido con la obligación que al aceptar sus cargos contrajeron; sintiendo haber declarado desiertos algunos temas por no estimar merecedores de los premios a ellos ofrecidos, los trabajos a los mismos referentes.

Cáceres, veinticinco de Mayo de mil novecientos veintitrés.—Publio Hurtado, Antonio Silva, Felipe Porta, Luis Grande Baudesson, Ramón Segura de la Garmilla.

El premio extraordinario

Examinada por la Comisión organizadora la propuesta que se dignó hacerle el Jurado, en las últimas lineas del acta, aquélla acordó por unanimidad conceder un premio extraordinario a la poesía «Los hijos...», original de don Miguel Giménez Aguirre.

DOS PALABRAS

Con el objeto de que nuestros lectores puedan apreciar el mérito de los trabajos presentados a este concurso, hemos creído conveniente publicar algunos en el presente número.

Del que ha obtenido la flor natural era obligada su inserción, y de los otros hemos escogitado los que pudieran servir mejor para el ajuste del periódico.

Damos esta explicación para que no se crea que solo los trabajos que publicamos son los dignos de ocupar estas columnas, porque todos son muy meritorios y cada uno, dentro de la materia que tratan, merecen los honores de la publicidad.

¡Conste así!

Nuestra gratitud

El diario EXTREMADURA, *apenas nacido a la vida periodística, acarició la idea de organizar unos Juegos florales. Estos se celebraron anoche con la esplendidez y magnificencia que a nosotros mismos, pequeños y humildes, nos deslumbró.*

Amantes de la verdad, apresurémonos a confesar que el éxito se debe principalmente a la gentileza de nuestras paisanas, a la inspiración de los poetas, a las plumas de los prosistas, al concurso de la prensa, a las prestigiosas autoridades que realzaron el acto con su presencia, y de una manera especial al grandilocuente discurso del mantenedor, en el que no sabemos qué es más admirable, si la profundidad de los pensamientos, o el casticismo y elegancia de los períodos oratorios.

Para los mencionados; para la Comisión organizadora, que laboró días y días en la preparación de la fiesta; para los señores del Jurado, sobre los cuales pesó la árdua tarea de juzgar un considerable número de trabajos; para la ciudad de Cáceres, que, siempre noble y ávida de cultura, dió pruebas de una sensibilidad exquisita, nuestra gratitud eterna.

Y no queremos terminar estas líneas—que el lector acaso pase por alto para poder saborear antes los trabajos laureados y la maravillosa pieza oratoria del ilustre mantenedor--sin pedir se nos perdone cualquier omisión en que hayamos incurrido.

Todo lo hicimos por Cáceres y a esta tierra, bendecida y amparada por la excelsa Virgen de la Montaña, ofrecemos esta obra, en la que todos hemos colaborado.

Breve reseña histórica

La institución de los Juegos Florales data de los comienzos del siglo XIV. Siete trovadores reunidos en la ciudad de Tolosa (Provenza) promovían el primer día del mes de Mayo un concurso público de poesía.

Se otorgaba un premio al poeta que cantara con más galanura a la Virgen. El primer concurso se celebró en 1324, y obtuvo el premio—una violeta de oro—Arnaldo de Castelnondary.

Por encargo de la ciudad de Tolosa compuso Guillermo Molinier en 1356 las «Leyes del amor», que es un arte de trovar.

El tribunal que adjudicaba los premios se denominaba «Consistorio del Gay Saber». Además de la violeta de oro, se ofrecía un jazmín a las «pastorelas» y una caléndula para las «danzas».

A mediados del siglo XV se interrumpió la celebración de los Juegos Florales hasta 1485, en que Clemencia Isaura la restableció. En la actualidad, se verifican todos los años en Tolosa el 3 de Mayo. Del elogio de Clemencia Isaura es encargado uno de los 40 mantenedores que constituyen la Academia literaria.

En los certámenes que tuvieron lugar en la Provenza brilló con vivísimo fulgor el estro de Federico Mistral.

En España, Juan I de Aragón autorizó la fundación en Barcelona de la primera Academia de Poesía (1393). De los laureados en estas justas poéticas sobresale el gran Ausias March.

Rota la tradición de los Juegos Florales en Cataluña, fueron restaurados en 1859 con el histórico lema de «Patria, Fides, Amor», dando vida a una pléyade de notables poetas líricos nacidos en diversas ciudades costeras al Mediterráneo.

Ya en nuestra época, los Juegos Florales de Salamanca (1901) dieron a conocer a José M.ª Gabriel y Galán, el excelso cantor de los campos castellanos y extremeños, autor de «El Ama», la elegía más sentida de la literatura contemporánea.

Y todavía puede esperarse de estas justas poéticas, no tan desacreditadas como algunos afirman, la consagración de algún vate novel, que si no fuera por aquéllas permanecería desconocido e inédito en esta época en que triunfan tantos gárrulos versificadores.



LA REINA DE LA FIESTA CON SU CORTE DE AMOR

De izquierda a derecha: Srtas. Concepción Cabrera, María Luisa Fernández, Joaquina Millán, Ana María Muñoz, Joaquina Lóp z Montenegro María Gutiérrez Cedrún, María Teresa Muñoz, Andrea Candela, Pilar Jimeno y María Martín Lancaster.



Poesía premiada con la Flor Natural

EXTREMADURA

Lema: Castra Caecilia

Don Lope Mateo y Martín

(POETA PREMIADO)

Tierras pardas, sin confines, infinitamente abiertas
como inmensos cofres mudos de esperanzas casi muertas
que palpitan y se abren bajo un cielo tropical...
Tierras pardas, reposorio de epopeyas inmortales,
donde duermen las aldeas nobles sueños ancestrales
alumbrados por los soles de un pretérito ideal...
Es el hálito potente de la indómita llanura;
es el alma inmensurable de la hidalga Extremadura,
toda fuego cual su estepa, toda vida cual su luz.
Es el genio de la raza señorial y aventurera
que buscó allende los mares el blasón de su quimera
en fantásticas empresas con la Espada y con la Cruz.
¡Tierras épicas!... ¿Qué sueñan bajo el círculo glorioso
de sus cielos insondables? ¿Qué inquietudes de coloso
guarda el alma de estas sierras con insólito vigor?
¿Quién enciende en los picachos de sus agrias lontananzas
los espectros luminosos de remotas añoranzas
entre cantos de gañanes y silbidos de pastor?...
En las cumbres azulinas donde anidan los milanos
se depuran las quietudes misteriosas de los llanos,
de estos llanos flagelados por el sol canicular;
y en los secos pizarrales de las hoscas serranías
se remansa el eco augusto de las horas y los días
que no rompen de los llanos el silencio secular.
Calma austera de desiertos, sin barreras ni confines,
donde ardientes abanicos de horizontes de carmines
riman gestas de la raza con murmullo arrullador;
pueblos grises adormidos en los rojos horizontes,
mansos ríos de las vegas, bravas jaras de los montes,
nobles piedras historiadas, anchos campos de verdor...
Toda el alma del paisaje se repliega en el pasado:
hasta el cielo está de tiempos herrumbrosos patinado,
cual gigante escudo viejo de un homérico adalid.
Y hasta el polvo de las rutas se levanta en halos de oro
cuando el sol vierte en la estepa de sus rayos el tesoro
sobre el seno de esta raza de impertérrita cerviz.
¡Oh feraz Extremadura! Por tus campos legendarios
han pasado en cabalgata de ilusión los milenarios
floreciendo tu terruño, dando brillo a tu blasón;
y son Mérida, Plasencia, Medellín y Almendralejo,
atalayas de tu historia, relicarios de oro viejo,
donde late entre saudades tu indomable corazón
tiene Cáceres tu norma conservada aun en su «Fuero»
que en sus folios atesora su fragancia medioeval;
y alza Mérida sus ruinas, cual gloriosas osamentas
donde encarnas el orgullo de tu historia y acrecientas
los ensueños generosos de tu pecho colosal.
Raza de héroes y titanes dió tu vientre taumaturgo...
De tus villas inmortales hasta el más humilde burgo
no hay lugar donde no arraigue de tus timbres el plantel;
y en Alcántara y Trujillo, Lobón, Coria y Zalamea
canta tu alma, como exámetros de una mágica odisea
a través de las centurias, coronada de laurel.
Ya no marchan a las Indias los audaces galeones...
a las Indias, que temblaban al rugir de tus leones,
como frágiles arbustos que fustiga el aquilón.
Ya no siente Moctezuma vacilar su áurea diadema
al mirar, extremecido, que Cortés sus naves quema
y se cierne en sus dominios con el vuelo de un halcón.
Ya no alientan Alvarado, Vasco Núñez y Orellana,
ni Pizarro arma sus gentes en la pampa perüana...
¡Ya se fueron los heóricos Caballeros del Azar!...
Hoy tu nombre, Extremadura, no resuena ya en los mares;
hoy, cual madre cariñosa, levantaste tus altares
en el pecho de tus hijos, como reina del hogar.
Fuiste inquieta y andariega. Tus prolíficas entrañas
dieron todo cuanto hubieron para prez de las Españas
en los tiempos tumultuarios de la adarga y el arnés.
Hoy concentras tus anhelos en la paz de tus trigales,
en las frondas de tus vegas, en tus secos pizarrales
y en la risa de tu prole que rendida está a tus piés.
«Guadalupe» y «La Montaña» son tus cumbres religiosas:
y en tu fiel seno se abren como dos fragantes rosas
que perfuman los prestigios de tu excelsa plenitud;
y a esas cumbres te encaminas en tus horas de sosiego,
y a las plantas de tus Vírgenes pones ósculos de fuego
que son vida y son plegaria, son trabajo y son virtud.
No reniegues de esas cumbres, generosa Extremadura:
son los ejes de tu historia culminante de bravura;
son tus faros en las horas de tiniebla y de dolor.
Busca siempre en su regazo tus querencias más preciadas,
y entre el brillo esplendoroso de tus glorias más amadas
pon el brillo de esas cumbres que son símbolos de amor.
Como dos grandes arterias de tu vida prodigiosa
dan el Tajo y el Guadiana su corriente caudalosa
cual bucólicos poemas de tu plácido sentir.
¡Cuántas veces las nostalgias de tus fiebres han calmado!...
Y, al besar en sus riberas áureas ruinas del pasado,
van cantando las estrofas de tu fértil porvenir...
...Tierras pardas sin confines, infinitamente abiertas
como inmensos cofres mudos de esperanzas casi muertas
que palpitan y se abren bajo un cielo tropical...
Tierras pardas, reposorio de epopeyas inmortales:
proseguid tejiendo el hilo de añoranzas ancestrales
bajo el sol radiante y vivo de un pretérito ideal.
Que tu espíritu genuino, rica y noble Extremadura,
siga siempre fecundando tu magnífica llanura,
toda fuego cual tu alma, toda vida cual tu luz;
y que el genio de tu raza colosal y aventurera
¡guarde siempre entre sus joyas el blasón de la quimera
que tus hijos conquistaron con la Espada y con la Cruz!

Ofrenda del poeta

¡Salve, Extremadura!.,. Tierra-relicario,
florón de una raza vencida de gloria,
que duermes tu noble sueño milenario
al margen heróico de una gran historia.
Raza que atesoras en tu corazón
gigantes latidos de ritmo ancestral,
rugidos excelsos de altivo león,
turbios aletazos de neblicaudal;
mugidos de piélago ignoto y profundo,
gritos dolorosos de vientre fecundo,
chasquidos de armas, cantos de bravura;
raza que, tendida sobre tus trigales,
tejes bajo el cielo rotos ideales:
¡salve, Extremadura!...
¡Salve, Extremadura!. Tu semblante duro
mellado con flechas solares de acero
tiene en cada muro
grabada una estrofa de tu Romancero.
En la esplendorosa luz de tus mañanas
cantan perezosas tus viejas campanas,
tus viejas campanas que son tus heraldos
y que tantas veces a vuelo tañeron,
cuando, vencedoras, de la lid volvieron,
tus bravas mesnadas por tus campos gualdos.
Ya no hay algaradas, ni lid, ni motines.
En pétreos sepulcros de oscuras capillas
se hundió el poderío de tus paladines;
y, como abrumadas de hondas pesadillas,
muestran taciturnas sus rancios blasones
las anchas portadas de tus caserones,
cuyos muros brotan hierbas amarillas...



D. LUIS GRANDE BAUDESSON,
miembro del Jurado.

Pero aunque tus glorias cegara el destino,
aunque en las jornadas del largo camino
doblaste algún día cansada tu frente,
aunque se eclipsara tu estrella encendida,
hoy brilla la aurora de una nueva vida;
hoy surge tu alma rejuvenecida:
¡te salva el presente!
Eres como el fénix que de sus despojos
renace orgulloso dispuesto a volar.
Hay sangre en tus venas, hay lumbre en tus ojos.
¡Eres una alondra que en los surcos rojos,
después de ser madre, lanzó su cantar!...
¡Noble Extremadura!: recoge la ofrenda
de un hijo del Arte,
aunque ante el fulgente sol de tu leyenda
yo no sé cantarte.
Por éso a los fastos de tu nombre acudo:
y por los leones de tu hidalgo escudo,
por tus viejas torres, testigos de gloria,
que al espacio yerguen su semblante rudo
como centinelas de tu gran historia;
por el astro de oro que tu frente baña,
por tus alegrías y tus padeceres,
por tus recios hombres y por tus mujeres,
¡salve, Extremadura!: ¡bendita Tú eres,
entre los blasones de la Madre España!...

La fiesta de los Juegos Florales

EL ACTO CELEBRADO ANOCHE

Antes de comenzar la fiesta

Desde poco más de las seis de la tarde de ayer observábase inusitado movimiento en el trayecto que une la Plaza Mayor y el lugar en que está instalada la Caseta del Círculo de la Concordia.

Una caravana interminable de automóviles, coches y ómnibus «Saurer», formaban una línea extensa, interminable.

El número de personas que condujeron los vehículos privados y públicos quizá se aproximara a dos mil.

El interior de la caseta

El aspecto que presentaba anoche el interior de la caseta era, sin la más mínima exageración, semejante a un palacio encantado, en el que preciosas guirnaldas de flores y cientos de lámparas eléctricas, unas y otras artísticamente combinadas, contribuían a que el arreglo de la espaciosa sala fuera muy elogiada por la selecta y numerosa concurrencia que ocupaba todas las localidades.

En el fondo, levantábase un trono destinado a la Reina de la Fiesta y su Corte de Amor. De las paredes pendían ricos tapices que generosamente habían sido facilitados por aristocráticas familias de esta ciudad.

A la derecha del escenario, una tribuna destinada a las autoridades y a la izquierda, otra para el Jurado y la Comisión organizadora.

Próximo al trono situábase la banda del Regimiento de Segovia, dirigida por el inspirado compositor don José Martín.

La concurrencia

Para no incurrir en omisiones lamentables, prescindiremos de enunciar las personas de Cáceres que asistieron a la espléndida fiesta.

Allí no faltaba nadie, como generalmente se dice.

De Badajoz, vinieron: La distinguida esposa del mantenedor, doña Elimena Vacas e hija Carmela; don Juan José Zamora, director de «Correo de la Mañana»; los señores Bardají y Lozano, abogados del Estado; el banquero don Antonio Alvarez y señora; el propietario don Marcial Gómez y señora; don Enrique Muzlera, interventor de Hacienda; don Augusto Vázquez, eminente cirujano; don Francisco Franco, comandante de Ingenieros; don José Bertolá, del Banco de España; don Guillermo Rittwagan, publicista: don Emiliano Vacas, concejal; don Ermelando Vacas y señora; doña Ascensión Pascual y su hija Caridad Marín, y don Marcial González Soriano y señora.

De Mérida, vinieron: Don Antonio Oliart y señora; doña Julia Saussol, y don Fernando Saussol, señora y hermanas.

La Presidencia

En la tribuna situada de exprofeso para las autoridades en el lado derecho, tomaron asiento el gobernador civil don Marcelino Fernández, el gobernador militar don Nicolás Rodríguez-Arias, el presidente de la Audiencia Territorial don Salustiano del Portal y el alcalde don Jacinto Carbajal.

A la izquierda se hallaban los miembros de la Comisión organizadora señores Murillo, Barba, Castellano (M); los miembros del Jurado señores Grande Baudesson y Segura, y de los autores premiados, los señores Mateo (L.), Giménez Aguirre, de Luca, Muñoz Carrero y Calderón Rinaldi.

Apertura del solemne acto

El presidente de los Juegos Florales y director de EXTREMADURA, don Tomás Murillo, sube a la tribuna y pronuncia breves frases, para declarar abierto el acto.

A continuación, don Ramón Segura de la Garmilla, como secretario del Jurado calificador, da lectura al acta del mismo, documento que reproducimos en la primera página de este número.

Proclamación del poeta premiado con la Flor Natural, y de la Reina de la fiesta

Vuelve el señor Murillo a la tribuna para proclamar poeta premiado con la flor natural a don Lope Mateo y Martín. Grandes aplausos se oyen en la sala, como homenaje al poeta,

Este nombra Soberana de la fiesta, pronunciando las siguientes palabras: «*Proclamo Reina de los Juegos Florales, a la señorita Ramona García Becerra*».

La acertadísima elección de la bellísima proclamada, es recibida con una tempestad de aplausos.

La reina y su Corte de Amor

Acto seguido los poetas premiados, miembros de la Comisión organizadora y del Jurado y las autoridades, salen en busca de la Reina y de su Corte de Amor, apareciendo éstas, a los acordes de la «Marcha Real», y entre grandes aplausos con que el público puesto en pié vitoreó a las damas, acompañadas en esta forma:

Señorita Ramona García-Becerra, Reina de la Fiesta y poeta premiado con la Flor natural; señorita Carmen Casillas y Trespalacios y don Mario Castellano, señorita María Luisa Fernández y señor gobernador militar, señorita Joaquina Millán y señor Barba, señorita Ana M.ª Muñoz y don Tomás Murillo, señorita Joaquina L. Montenegro y don Luis Grande, señorita María Gutiérrez Cedrún y don Antonio Teixeira, señorita Teresa Muñoz y señor Segura, señorita Andrea Candela y don Marcial Higuero, señorita Pilar Gimeno y señor Giménez Aguirre y señorita María Martin Lancaster y señor gobernador civil.

La Reina ocupa el Trono, acompañada de su Corte de Amor, en este orden, de izquierda a derecha: Andrea Candela, Joaquína Millán, Luisa Fernández, Carmen Casillas, Ana M.ª Muñoz, Ramona García Becerra, María Gutiérrez Cedrún, Pilar Jimeno, M.ª Teresa Muñoz, Joaquina L. Montenegro María Martín Lancastre.

La Corte, así constituída, presentaba un golpe de vista encantador, pues es reconocida de todos la belleza de las damas que la constituían y de la Reina.

Los numerosos expectadores no se cansaban de admirar el marco formado por flores tan delicadas y de belleza tanta.

Palabras del presidente de la Comisión organizadora

El presidente de la Comisión organizadora, don Tomás Murillo, refleja el éxito grandioso obtenido. Todos han coadyuvado al mismo, que ha de pasar a la Historia con un nimbo glorioso.

Merced a los apoyos valiosísimos que nos han sido prestados, hemos llegado a este momento esplenderoso, y el ambiente está saturado del perfume de la fé del amor y de la patria.

El éxito pertenece al Jurado en gran parte; su triunfo es triunfo frío; sin el aplauso que enorgullece a los poetas y prosistas que triunfaron en la noble lid, el cual es ardoroso porque es de sentimiento o de imaginación y a su magno explendor contribuyen con mucho las bellísimas señoritas que componen la Corte, y cuyo elogio encomienda al público que le escucha.

Presenta al ilustre orador don Antonio Teixeira, con palabras pletóricas de entusiasmo.

Me ha rogado, dice, que no le elogie, y si sólo que le presente como un cantor enamorado de Extremadura.

Y en tal concepto, puedo deciros que Teixeira, que siente lo de Badajoz, siente igualmente lo que se refiere a Cáceres. Yo le he visto admirar el Adarve y la vieja plaza de las Veletas. Y otra prueba de su cariño a esta ciudad es el fervor con que se arrodilló ante nuestra Virgen de la Montaña una tarde que subimos juntos al Santuario. (Aplausos).

La Reina de la fiesta hace entrega de la Flor Natural al poeta laureado.-Lectura de poesías

Colocadas en sus sitios la Reina y su Corte de Amor, el poeta recibe de manos de la Reina, en medio de grandes aplausos, la flor natural.

Inmediatamente, don Lope Mateo Martín da lectura, con voz vibrante, a su poesia, qué tan alto galardón alcanzó. La concurrencia le aplaudió con gran entusiasmo.

Luego, nuestro poeta, el querido compañero Gimenez Aguirre, sube a la tribuna y entusiasma al auditorio con la lectura de su poesía: «Los hijos...»

Finalmente, don Constantino de Luca lee su canto a las valerosas hazañas de nuestro querido Regimiento del 75; siendo muy aplaudido.

Un intermedio de música - y entrega de premios -

La Banda del 75 logra cautivar la atención del auditorio con una exquisita pieza de música

Después, la Reina de la Fiesta, previo llamamiento del presidente de la Comisión organizadora hizo entrega de carnets, cangeables por los diplomas, a los que obtuvieron premios y accesits.

La verbena de hoy

Esta noche a las 10, se celebrará en la caseta del Círculo de la Concordia, una gran verbena, organizada para festejar a la Reina y Corte de Amor de los Juegos Florales, y a todas las distinguidas señoritas que con su belleza honraron la fiesta de ayer.

En la imposibilidad de avisar particularmente, rogamos desde estas columnas, a todos lo socios de la Concordia y sus respectivas familia, se den por invitados.

El mantenedor

BRILLANTE DISCURSO DEL SR. TEIXEIRA

Quienes eran los antiguos mantenedores

Señora, señoras y señores.

En los viejos consistorios provenzales del gay saber, eran mantenedores los hombres más ilustres de la época. Celebrábase la fiesta en el palacio más hermoso que se podía encontrar. Allí acudían los trovadores a disputarse la preciada joya, el más honroso galardón a que entonces se podía aspirar. Y ante el Rey al que los trovadores rodeaban, el mantenedor facía loor de la gaya ciencia e tornábase a sentar para que los trovadores leyeran sus obras escritas con letras de oro y de plata en pergaminos orlados y adornados lo mejor que cada uno podía. Así describe el Marqués de Villena aquellos brillantes consistorios, en los que nacieron a la historia de la literatura catalana primero, y después a la literatura nacional, estas fiestas por las que desfilaban pleyades de pensadores y poetas que penetraron en la posteridad, pulsando las tres cuerdas de oro: Patria, Fides y Amor, que brillaban en sus liras como rayos de un sol eterno, que Dios encendiera en las almas de los hombres, para que, a la luz de sus resplandores divinos, llegaran a alcanzar el ideal, a través de las miserias, a través de los dolores de la vida.

El mantenedor *facía loor de la gaya ciencia*. Para empresa tan dificil, habia de ser tan rico de fantasía como abundoso y brillante de palabra, y ved aquí como, puesta la vista en la tradición, fueron los más grandes artistas, los más grandes oradores, aquellos a quienes se encargó hacer el elogio de los tres ideales: Patria, Fe y Amor, que, para gloria de la humanidad, tienen una vibración en todas las almas y un altar en todos los corazones, (Aplausos).

Más adelante, cuando se extendieron los Juegos Florales por España, ya, en lugar de ser un gran poeta el nombrado mantenedor de la fiesta, solía ser una personalidad política la que, con ocasión del cumplimiento de su deber, hacía un discurso—programa político—y suscitaba con sus declaraciones la curiosidad general.

El concepto de Patria

Yo no soy el gran poeta que tenga la visión profética del porvenir, que solo a los poetas les está reservado alcanzar, ni soy el gran político cuya palabra pueda suscitar la curiosidad de nadie.

Como a la Magdalena, a mi no me puede salvar más que el amor, el amor a Extremadura, como dije hace un momento a mi querido amigo el organizador de estos Juegos Florales Tomás Murillo. Mi amor a Extremadura, es cierto; extremeño soy, estremeño de adopción, extremeño de elección; no nací en Extremadura, ciertamente; pero ¿qué tiene que ver la patria con el acto material del nacimiento?

El concepto de la Patria es ideal, y los ideales pertenecen al espíritu, salen del alma, los purifica el amor y cuando se tiene el anhelo de que sea grande la tierra a quién se quiere, y en ella se tienen todos los afectos; ese anhelo, ese amor, ese lazo que mas une a la tierra aunque en ella no se haya nacido. El nacimiento sin idealidad es el de los seres irracionales y a nadie se le puede ocurrir que tengan Patria, que es demasiado grande para justificarlo por tan poco.

Lo sustancial del ideal y de los sentimientos de los hombres no pueden depender de un hecho material.

Si la Patria es amor y el amor lo siente el que no haya nacido en ella, ese es más de esa tierra que el que naciera allí y solo tienen ese título. A ese si que se le puede decir: Si la Patria es amor y tú no amas a la tuya, ¿qué has de ser hijo de ella? ¡Inclusero! (Aplausos).

El carácter extremeño

Por amar mucho a Extremadura me considero extremeño. Porque, en esta tierra bendita, que guarda bajo los brazos abiertos de la Cruz Cristiana la tumba de mi madre, me nacieron mis hijos, en esta tierra pasé mi infancia, en esta tierra conocí y nació la compañera de mi vida, en esta tierra recibí mi bautismo profesional, oficial y hasta político, y yo me consideraría como un renegado de la más hermosa de las religiones, la de la gratitud y la del amor si llamara Patria mía a otra que no fuera la Patria noble, la grande, la hermosa Extremadura.

La noble, la hermosa, la grande Extremadura. No hace muchas horas me decía un viejo amigo, amante también de esta tierra, con los mismos fervores y entusiasmos que yo, que Extremadura no se dá el tono a que tiene derecho, y aun cuando yo le contesté que el tono quien ha de dárnoslo son los demás, porque el que uno se da a sí mismo, le pone en ridículo, yo considero que en el fondo tiene razón; Extremadura debe ser la predilecta de las regiones de España y tal vez por excesivamente buena y humilde, no se la da lo que tiene derecho.

Extremadura por su extensión enorme, más grande que la de muchas naciones, más grande que Bélgica, por ejemplo, que va a la cabeza de la civilización europea; Extremadura, la inmensa región, que se extiende desde las últimas estribaciones de la sierra de Tentudia hasta el pico de calvitero, es por su clima, es por el espíritu de sus hijos, es por su riqueza, es sobre todo por su historia, como la esencia del espíritn de la raza hispana.

Su carácter es de tránsito de las asperezas leonesas y castellanas, a las dulzuras andaluzas.

Extremadura, Grande de España

En la Historia de España, sus hijos han escrito las más brillantes páginas: por Hernán Cortés y Pizarro conquistadores del Perú y Méjico y por Acebedo, conquistador del Panamá y Arévalo conquistador de Guatemala y Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Pacífico, y los Hernando de Soto y los Obandos y por tantos otros colonizadores, que pese a Fray Bartolomé de las Casas y demás forjadores de la leyenda negra, llevaron a América todo lo que teníamos de mejor; nuestras instituciones municipales, esencia de la democracia, nuestra civilización, nuestro espíritu religioso, nuestra cultura, que entonces España iba a la cabeza de ella. Soló cuatro cursis sin familia conocida, puede atreverse a decir que Extremadura es únicamente la de las grandes dehesas, la del absentismo y la de los cerdos gordos..... Pero quien se asome siquiera por un resquicio a la Historia, Extremadura es Grande de España por los cuatro costados.

Extremadura descuella en todos los órdenes, y es Bravo Murillo el gran estadista si se habla de política, y es Moreno Nieto el elocuentísimo. Si es en Filosofía es Arias Montano y es el Brocense, y si se habla de Derecho es Gregorio López, comentador de las Partidas, y es en Pintura el divino Zurbarán; y se examina el Santoral Cristiano, es San Pedro de Alcántara, el formidable escritor, y es San Antón, y es San Honorio, y San Sisenando y Santa Engracia. Y si es en poesía tenemos a Espronceda y a Meléndez Valdés y Gabriel y Galán el poeta cantor de la Extremadura Alta, excelso cantor de la raza, melancólico y enamorado de las viejas virtudes; y es por último la inimitable Carolina Coronado, que enamorada creyente, y fiel como doña Juana la Loca, se negó a separarse del cadáver de su esposo suplicando a las autoridades que se lo dejaran tener en su casa, para mantener la ficción de que solo estaba dormido, y de que pudiera despertar un día no lejano a escuchar de nuevo la lectura de sus versos, hasta que otro día llegaran también a abrirse las puertas de la muerte, para ambos partir unidos a la Eternidad.

Canto a las provincias hermanas

En Extremadura estoy y me encuentro satisfecho; estoy entre los míos, estoy en familia. Vengo de Badajoz vuestra hermana. Badajoz... Cáceres... las dos hermanas ¡qué interesantes son!

La una envuelta en su cinturón de murallas venerables, como en una mantilla de encaje antiguo, cuyo broche fuera la árabe torre que se eleva allá en lo más alto de la ciudad junto al ruinoso castillo. Y Cáceres, la creyente, la cristiana, la enamorada de su Virgen de la Montaña; Cáceres la antañona, la evocadora, la de los palacios para vistos a la luz de la luna, la de las calles medioevales que conservan su fisonomía arquitectónica, hasta el punto de que parece al andar por ellas, que han de salirnos al paso los hidalgos de gotera y las dueñas rezadoras y que allá por lo alto de una de sus ventanas de misterio ha de asomarse tímido el rostro de alguna doña Mencia o doña Leonor, de 20 años, que creyó al oir muestros pasos que fueran los del esperado galán de capa roja, chambergo de plumas y larga tizona de retorcidos gavilanes, el cual prometiera una cita de amor.

Cáceres: traigo de Badajoz albricias y saludos para tí. Badajoz me encargó que te diga el gusto con que e la ha visto que hayas pedido que venga a tomar parte de esta fiesta, un hijo suyo que como yo la ama tanto.

Yo he de contarle de tu gentileza; yo he de contarle como me has recibido, yo he de hablarle de esta fiesta de poesía y de belleza; y estoy seguro de que ella me ha de escuchar complacida, como escuchaban antaño las damas castellanas a los mensajeros que enviaban de cortesía castillo vecino que envidian con ocasión de la fecha memorable, festejada en él.

Yo he de saludar y dar gracias a la Junta organizadora que me ha concedido este puesto, desproporcionado a mis merecimientos ciertamente, pero que no por eso dejo de agradecerlo menos.

Himno a la belleza

Cumpliendo este deber, yo he de saludaros señora; he de saludar a la Corte de Amor que os rodea; he de saludar a la brillantísima representación de la mujer, que honra con su asistencia a este acto dándole esplendores de apoteósis.



DON ANTONIO TEIXEIRA PERILLÁN, MANTENEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES

Muy hermosa, Señora, me dijeron que érais; no creí que lo fueséis tanto Digna de vos es la Corte de Amor de vuestro reinado; digno marco de vuestra belleza augusta es la Corte de Amor que rodea vuestro trono, asiento de verdadera realeza divina que los tronos de la tierra los levantan los hombres, pero los tronos de la majestad de la belleza bajan directamente desde el cielo, modelados por la mano de Dios.

Grande quisiera que fuese elocuencia, grande deseara que fuera mi inspiración para depositarla ante vuestros piés, mujeres, aunque sintiéseis un poco de lástima de mí, una dulce lástima de niñas buenas piropeadas por un viejo. Y conste que no lo soy mucho todavía—perdonadme la coquetería--pero he llegado a la cumbre desde donde se da el adiós al divino tesoro de la juventud que se va para no volver, según dijo el poeta.

Mi despedida es triste como todas las despedidas, mi crepúsculo es triste como todos los crepúsculos vespertinos; pero mi despedida y mi crepúsculo son más tristes porque para mí los fuistéis todo. mujeres: Me hicísteis mucho mal y mucho bien; pero fuísteis toda mi vida y por eso ahora que os veo partir para siempre, más bellas cuanto más imposibles; ahora que os veo dejarme solo en el frío andén, ¿cómo no han de llenarse mis ojos de lágrimas al seguir en la noche al tren que se os lleva y al ver que se va poco a poco hundiendo en ella la lucecita roja del último vagón?

Saludo a la Reina de la fiesta; saludo a la Corte de Amor; saludo a Extremadura y quiero después de esto deciros, mujeres, que necesito un poco de perdón y que vosotras habéis de ser mis intercesoras para que se me conceda, porque el lema floral, coloca a la mujer la última, al amor lo último, y ya véis, soy incorregible; os coloca últimas mi deber y os pone las primeras mi corazón.

Sed mis intercesoras cerca de esa vieja señora gruñona que se llama doña Etiqueta, que ya me perdonará el que haya alterado un poco el protocolo, hablando la mujer y del amor primero. Más amor es genérico y comprende también a la Patria y a la Fé, que no habrán de enojarse por celo.

La mujer a la cual debemos rendir culto poético y humano a la vez, rindiéndonos, claro está, principalmente a la adoración de su espíritu, pero sin despreciar sus encantos físicos.

Que el gran poeta, el gran cantor de la mujer dijo:

«Más que cuestión de suelo
es la mujer una cuestión de cielo».

Pero añadió:

«¡Que forma de belleza soberana
modela Dios en la escultura humana!«

Y esto debemos sentirlo los hombres para quienes la mujer lo fué todo en la vida no con la excitación enfermiza de esos poetas subjetivos cuyos amores se tosen, se lloran o se suspiran, pero no se sientan como lo sentimos los hombres a quienes el amor por una mujer nos hizo reir y llorar, dejándonos tantas alegrías.

El culto de la mujer es de lo más digno en que puede emplearse el amor del hombre; culto a la mujer que fué puesta por Dios en el mundo para que para ella viviéramos y Dios mismo la señaló como la más alta de las gerarquías, pues quiso sin concurso de varón salir del vientre puro de nna mujer.

El triunfo de la Fe

Tal vez por tener nombres de mujer, la Patria y la Fe son también tan hermosas. La Patria y la Fe de las cuales no se puede hablar en Extremadura sin exhumar toda la historia de sus horas tradicionales, votados a la Fe religiosa que llevaron a otros mundos el lábaro de Cristo: votados a la lealtad con su Rey; votados del amor a su patria; como aquel Francisco Pizarro que cuando murió en su propia casa a mano de los conjurados, hizo con su propia sangre una cruz en el suelo y la besó mientras Barragán le remataba; aquel Francisco Pizarro que tiempos antes señalaba lo que había de hacer un hombre, cuando se le presentase el dilema, entre luchar o no por la Patria. Cuando en la isla de Gallo estaba con sus compañeros hambrientos, enfermos por la dureza del clima, esperando los recursos que Almagro fué a buscar para continuar la expedición al Perú; cuando llegaron aquellos recursos y algunos de los expedicionarios los recibieron con alegría, pensando que tales recursos habrían de utilizarlos para volver al Panamá, Pizarro, ante la duda de sus hombres, desenvainó su espada, trazó una raya en el suelo de Oriente a Occidente y señalando hacia el Sur, les dijo: allí está el Perú, allí las penalidades, allí está la muerte; pero allí está también la gloria para nuestra Patria. Por aquí, en cambio, está el Panamá con la vida tranquila; pero está también la vergüenza; el que quiera que me siga y pasó la raya seguida de trece extremeños, hacia el Perú hacia la gloria soñada.

Así se comportaban aquellos viejos extremeños, morían besando la cruz cristiana escrita con su propia sangre, y afrontaban todas las penalidades por añadir un florón más a la Corona de su patria. (Aplausos).

¿Cómo se comportan los extremeños de hoy? No temáis el agravio con una conferencia desfavorable, pero tampoco experéis de mi la adulación servil, para captarme vuestras simpatías. A los pueblos se le debe la verdad de sus defectos, aunque con ello se les cause intenso dolor, que la curación es siempre dolor y el dolor es la fe de vida de nuestra existencia, ¡Ah! pues si el dolor no salva a los españoles, lo que es el optimismo estacionario y complacido de la vida propia que nos satisface por mirar solo a nuestra vida propia, el optimismo de creernos cobijados bajo el Cielo más azul, alumbrados por el sol más puro, con nuestras mujeres, las más hermosas, con nuestros militares, los más valientes, disculpando todos los defectos nuestros, todos los males nuestros con los males y los defectos de otras partes, sin tener en cuenta que si poseemos los defectos de otros, en cambio no tenemos las excelencias suyas; lo que es ese optimismo lejos de salvarnos hundirá a España...

. . . . . .

La falta material de espacio nos impide continuar la publicación íntegra del hermoso discursos del señor Teixeira, teniendo que limitarnos a dar un extracto del resto.

En un fogoso párrafo el orador pinta la lamentable situación del pueblo insensible a los dolores nacionales y dice que dar morfina a un pueblo así, para que soñando paraisos muera entre el estiércol, es una cobardía inaudita.

Dice después que el alma de los pueblos no varía, lo que varía es su exteriorización por imperio de las circunstancias.

Dice que tiene la seguridad de que hoy el pueblo extremeño podría hacer lo mismo que antes y añade: Hoy naufragarían en una isla desconocida un gallego, un castellano, un extremeño y un catalán; y el primero transportaría a jornal los restos del naufragio; declararía el castellano posesión española la isla; la exploraría el extremeño para ser útil a los demás, y el catalán establecería en ella una tienda para explotar a la colonia, satisfechísimo de no pagar al odioso Estado español la contribución.

Los extremeños están repartidos por el orbe y allí donde están, allí son los amos; pero en todas partes si predominan es en el exclusivo uso de sus maravillosas facultades individuales, porque huyen de la asociación. En Extremadura es endémico el dispersionismo. Por eso su historia está tan llena de nombres como vacía de perseverantes esfuerzos colectivos. Si fuéramos regionalistas de verdad, Extremadura sería la nación más grande de España. Nación, sí, que de ese modo llamaba a las regiones españolas Cervantes en su Quijote en la célebre aventura de los carneros.

La salvación de España está en el regionalismo, por lo que en Extremadura debemos excitar el interés colectivo, para que la política deje de ser una espacie de agencia de negocios privados, en donde se cultivan los afectos y los intereses de los particulares nada más, y como los políticos ven que da más votos librar a un quinto que conseguir una carretera, se dedican a crear intereses particulares descuidando el interés general de los pueblos, siendo esta la causa de su estacionarismo y de su anquilosamiento.

Niega que el ser optimista, que el conformarse con el presente, sea una solución para Extremadura. Hay que ser pesimista en el presente y optimista frente al porvenir.

Arremete contra los espíritus seudoselectos que por censurarlo todo, consideran sin sentido estas fiestas de los Juegos Florales. Asegura que la vida es el lema de los Juegos y que la poesía es el angel custodio de nuestra existencia.

La patria se defiende por ideal y si tenemos fé, puede salvarse Extremadura.

Es preciso, añade, empezar a corregirnos y hacer una captación espiritual de nuestra región, por amor.

A Extremadura la conocen mejor que nadie las compañías ferroviarias y porque no tenemos exigencias dan a nuestra provincia los peores trenes, y por que no tenemos prisa de llegar a ningún lado un viaje de Madrid aquí dura una eternidad.

Extremadura tiene derecho de conseguir de los poderes públicos todo aquello que hoy se le niega.

Asegura que los intereses de España más que en Marruecos donde se vuelca el presupuesto y se vierte la sangre nacional, deben encaminarse hacia América que nos reclama constantemente, sin que los Gobiernos se ocupen de atender esas reclamaciones, que quedan siempre en palabras. sin cristalizar en tratados de comercios convenientes a España.

A relación con América que debía fomentarse por los Gobiernos por imperio indeclinable de su historia de Extremadura se halla absolutamente abandonado.

Refiere el caso de que en la ocasión reciente en que se habló de un proyectado viaje del rey a América estuvo casualmente el orador en el Ministerio de Estado y allí se enteró que entre las personas designadas para acompañar al monarca, no estaba representada la Extremadura.

Es necesario tener fé en las energías de la raza y sacudir nuestros espíritus, dormidos bajo una encina desde hace muchos años con las palabras de Jesucristo a Lázaro «Levántate y anda».

Refiere como final la leyenda del viejo sacerdote de Badajoz, quien en un sábado de gloria, allá por los borrascosos tiempos de Sancho IV el Bravo, decidió, no obstante la lucha que se libraba en las calles, decir misa de gloria pasando por los mil peligros que le amenazaban, pues tenía fé en que el pueblo acudiría a pesar de todo. Y dijo la misa y oyó como rumor de gente que llenaba la Iglesia pero los que asistieron a la ceremonia no eran los hombres de aquella época, sino los muertos que salieron de su tumba a recordar a los vivos el cumplimiento de sus deberes.

Allá en lo alto de la Torre el viejo sacerdote oyó que tocaban a gloria campanazos ignorados. Es preciso que para nuestra amada Extremadura llegue también su sábado de gloria. Digamos como el viejo sacerdote, todos los días, nuestra Misa de ciudadanía y de cumplimiento del deber, y llegará al fin uno. en el conjuro de su deber se levantará el muerto espíritu de la raza y sonará allá arriba, en la cumbre del ideal el glorioso repique de su redención y de su engrandecimiento.

Y eso es preciso, exclama, tener en cuenta el ejemplo de aquel sacerdote cristiano para que no llegue su día, nn que los muertos, los antepasados, tengan que salir de sus tumbas a recordarnos nuestros deberes.

El señor Teixeira fué claurosamente aplaudido.

De Almendralejo

Asistieron los siguientes:

Señor marqués de la Colonia y señores Largos Avelina y Pridad y la señorita Josefina Vargas.

Diputados provinciales, don Guillermo García Romero de Tejada y don Luis López Ramírez; alcalde de Almendralejo, don Faustino Zapata; secretario, don Cruz García Montero; don Angel Siffredi León; don avier Merino Martínez; señor marqués de Siete Iglesias; don Gabino Merino Garrido; don Angel Coronado, y don Alfonso Iglesias Infante.

CACERES.—TIP. EXTREMADURA

LOS HIJOS...

"Amor, che nella mente mi ragiona...,,



ENVIO

Amor de mis amores;
florecido rosal de mi existencia;
estímulo a vivir; de Dios esencia;
gozo y pena a la vez; flor entre fiores;
bálsamo aliviador de mis dolores;
carga y sostén de mi azarosa vida;
cicatríz de la herida
que causa al hombre el paso de los años,
cuando los desengaños
dejan el alma triste y dolorida.
Manantial cristalino
en que apago mi sed abrasadora;
Dón supremo y divino:
paño en que enjugo mi copioso llanto;
remedio del que implora;
consuelo del que llora;
cariño de mis hijos ¡¡tu eres Santo!!

ARGUMENTO

Cuando miro, en la mesa, reunidos
en apretado lazo
a mis hijos que comen, confundidos
en un estrecho y fra.ernal abrazo,
me acuerdo de los niños desvalidos
que jamás conocieron el regazo
de la madre amorosa
que, con cariño sin igual, acuna
al hijo de su amor y su fortuna
que, entre sus brazos, sin temor, reposa.
Y cuando al ver sus lindas
divinas caras donde se dan cita
el color de las rosas y las guindas;
al ver que nada agita
sus puros pensamientos,
y que viven felices y contentos,
pronta la risa y franco el alborozo,
de su ventura gozo
perdonando inocentes travesuras;
elevo a las alturas
mi vista que de lágrimas se llena
y vuelvo hacia otro lado la cabeza
para no interrumpir con mi tristeza
el franco regocijo de la escena.
Por eso, cuando un niño,
tiende ante mi su descarnada mano,
nunca me pide en vano;
y con todo cariño
remedio a su dolor darle procuro,
que siempre veo en él un angel puro
que puede, de los míos, ser hermano.
Y cuando alguno, ante mi pobre puerta,
limosna solicita
siempre la encuentra abierta,
y franco, de mi casa, el libre acceso;
que es igual de bendita
la mano de quien dá, que quien recibe;
y si no puedo más, doy al que pide
un amoroso y encendido beso.

***

Cuando en la fría noche
el aquilón azota despiadado,
y en el Cielo, de estrellas constelado,
fulge la Luna cual brillante broche;
cuando cubre la helada
los montes y los valles,
y en las desiertas calles
brilla la dura escarcha nacarada,
dormidos los contemplo
al calor del hogar y de la cama,
y como Dios, es fama,
que alcanza a todas partes con sus ojos,
hago la alcoba templo
y me postro de hinojos
bendiciendo a ese Dios tan santo y bueno
que, de cariño hacia nosotros llcno,
su imagen nos legó en los Crucifijos,
a ese Dios tan clemente
que emplea su poder omnipotente
en darme pan y hogar para mis hijos...

***

Después, en la mañana,
—Mayo gentil del día que comienza—
cuando Febo destrenza
la luz de sus cabellos oro y grana,
la dulce compañera
que Dios me dió para ayudar mis pasos,
con céfiros y rasos
viste los hijos de mi amor con mimo,
y en sus rostros de rosas y de cera,
ardiente beso imprimo,
y estrecho entre mis brazos el racimo
de aquel reino infantil de mi quimera.
Pero siempre tambien cuando los veo
vestidos y calzados,
pienso en aquellos niños desgraciados
cuyo debil gorgeo
tiembla de hambre, de frío y de deseo
debajo de sus trajes desgarrados;
y elevo nuevamente hacia lo alto
mis ojos angustiados,
con un fervor que el corazón me inflama,
buscando tras el cielo de cobalto
a ese gran Dios, en cuyo amor me exalto,
que sus mercedes, sobre mi, derrama.
Y al pensar que pudieran ser los míos
los que, de hambres y fríos,
padecieran las fieras crueldades.
el alma se me llena de amargura
y siento la tortura
que acongoja en las grandes ansiedades.
Por eso, reverente,
a la Madre d Dios, siempre clemente,
que en alto cerro, deslumbrante, brilla,
le dirijo mi queja lastimera;
y así, de esta manera,
le digo, hincando en tierra la rodilla...

INVOCACION

Virgencita querida
que asentaste tu trono en la Montaña,
hermosa flor prendida
en el ingente alcór, donde encendida
ilumina tu gloria a toda España.
Inocente paloma
que posaste tu vuelo
en el bello rincón de nuestro suelo;
y desde allí se asoma
dando al triste, consuelo,
dando a la flor, aroma,
y dándole esplendor al mismo Cielo.
Tú que observas mis cuitas,
tú que ves mis afanes y mis penas,
calma las infinitas
ansias de amor que corren por mis venas.
Ampara con tu manto
a éste grupo gentil de criaturas,
cuyas almitas puras
elevan hacia tí su infantil canto:
protégelos desde esas tus alturas
con tu amor maternal, tres veces santo,
y si un día cercano
los vieras en peligro de horfandades,
derrama, sobre todos, las bondades
de tu incansable mano.
Alivia sus dolores,
apaga sus ardores,
deja limpio de abrojos su camino.
Que tu amparo divino
no les falte jamás. Que tus benditos
dedos de luz, joyeros de tus galas,
sostengan a mis tiernos angelitos...
¡¡¡Vé que son tan chiquitos, tan chiquitos
que aún no nacieron plumas en sus alas!!!
Yo aprendí desde niño
que eres tú, Virgen Santa, la patrona
de este humilde rincón donde el cariño
sujeta fuertemente mi persona.
Y aún era yo bien chico
y ya sabía por mi Madre Santa,
que quien sube hasta el pico
en donde apoyas tu divina planta;
el que allí de rodillas
pone a tus piés sus quej s y su duelo,
halla siempre consuelo
para todas sus penas y rencillas..,
¡¡Cuántas veces guió su mano amiga
a mi mano en el áspero repecho!!
¡¡Cuántas, de trecho en trecho,
descansaba, la pobre, su fatiga!!
¡¡Cuántas veces te dijo
presentándome a ti como una ofrenda
que, de su amor en prenda,
aceptases la oferta de su hijo,
¡Y cuantas ¡ay! después volví sin ella
luego que Dios la reclamó a su seno,
llevando el pecho lleno
de hondos recuerdos de la santa aquella!...
Pero siempre, al postrar sobre tu grada
mi frente atormentada
por duda amarga o por mortal quebranto,
sentí llegar al corazón que llora
la lluvia bienhechora
de tu bendito y celestial encanto.
Y, pues siempre curaste mis pesares
cuando, ante tus altares,
doblé mi pierna ante la imagen tuya,
hoy, que por mis hijitos te lo pido,
no olvides a este padre dolorido..,
¡¡¡y ya que eres mi MADRE, sé la suya.!!!

Miguel GIMEMEZ AGUIRRE.

Nuestro pan

Padri, la tierra ya espera,
del día la lus rayó;
éjeme V. la mancera,
ç hogaño la simentera
quió jadela solo yo.
Usté, padri, a descansal
sentao en esti tronco viejo,
viéndome el trigo sembral;
y dend' aquí m'ha e dal,
si necesito un consejo.
Quió casalmi pa San Juan,
y tengo, padri, clavao
en lo más jondo un afán:
que mi mujel jaga el pan
con trigo por mi sembrao.
¡Arre, Lucera, Pulía!
que a más andal viene el día;
estamos en la besana,
y esta es tierra algo tardía
y quié siembra mu temprana.
Remusguillo mañanero,
juye, que ya sale el sol.
Ahí va mi trigo primero;
Tierra, con un güen tempero
da a mi cosecha calol.
Con ansia trebajaré
y mi hoja escardaré,
jachando toas las zizañas,
y en julio recogeré
la calol de tus entrañas.
Y dispués, cuando en la era
el trigo de mi primera
cosecha jaga montón,
te cargaré mi Lucera,
temblándome el corazón.
Jollaremos el camino
de canchalis del molino,
y galrearé al molinero:
dale al roezno y prontino
muele mi trigo primero.
De la llave tirará
y la piedra volteará
con ruío ensordeceor
y de la tolva saldrá
blanca jarina de flor.
Jarina c'una mujel,
señora de mi querel,
jeñirá con mucho afán
en la artesa, pa jadel
con ella su primer pan.
¡Arre, Pulía, Lucera!
Agarrao a la mancera,
iré enterrando los granos.
Al jadel mi simentera,
¡Dios ponga tino en mis manos!

***

El pan nuestro de ca día,
¡Como a Dios se lo pedía!
¡Si viás tú como rezaba
mientras la reja jundía
el grano que s'enterraba!
Mas ya los pardos terronis
dieron el trigo a montonis
en la suerti de la jesa,
y mira el pan de ilusionis
vajeando en nuestra mesa.
P aeci que guarda en su seno
dela casa la calo l;
esti pan está mas güeno
qu'el comprao: es pan moreno
jecho con nuestro suol.
Bien lo amasasti, mujel,
al pan de nuestro querel,
de tus manos la dulzura
l'has prestao, y al cocel
l'has dao güena cochura.
Las dichas que pa san Juan
soñamos gozal los dos,
mujel, cumplías están:
comel juntos nuestro pan,
el que nos ha dao Dios.

Angel MARINA.

Héroes extremeños

(FRAGMENTO)

La gratitud es una exudación gallarda del espíritu, una virtud bellísíma, esplendorosa y augusta que nace al calor de nobles emociones y santos respetos, se magnifica y robustece al conjuro de la abnegación y el desinterés, se acrisola y decanta y sublimiza en la alquitara de la austeridad y el sacrificio, Es como una ejecutoria brillantísima de honorabilidad e hidalguía; como una patente admirable de rectitud y generosidad; como el emblema purísimo de fraternidad y camaradería. Decir gratitud, es decir cortesía, urbanidad, renunciación y sensibilidad exquisita. Es generosidad de corazón, alteza de miras, creencia raigada, ponderación cerebral, hondo sentimiento y acrisolada religiosidad. La gratitud tiene aromas de santificación, destellos de magnificencia, fulgores de taumaturgia, irisaciones cegadoras y a veces tambien cabrilleos de pasiones moderadas y fecundas... Por gratitud se mueve mi pluma; por respeto y devoción a la memoria santa de un hombre prócer, bizarro y generoso, a quien la tierra extremeña debe acordar prestamente un galardón justiciero y un homenaje cordial, si no quiere caer en el abominable pecado de inconsecuencia e ingratitud... Me refiero al pundoroso y abnegado paladín cacereño Alvaro de Sande, marqués de Piovera, que floreció en el siglo XVI durante los reinados de Carlos de Gante y Felipe II de Austria.

Alvaro de Sande no es en la historia hispánica--esplendorosa y rutilante—un indocumentado pleno de audacias y concupiscencia; ni un arrivista acaparador de sinecuras y prebendas; ni un indocto aupado por artes inconfesables y vergonzosas; es un adalid preterido, un hidalgo integérrimo, un caballero sin tacha y sin miedo, leal hasta el martirio, desprendido sin llegar a manirroto, creyente a macha martillo y bizarro sin vanidad; un hijo ejemplar de esta tierra y esta raza extremeñas, tan grande, tan briosa, tan liberal y desprendida.

Fué nuestro ilustre compatricio tan arrestado, tan consecuente, tan diestro y bizarro como Cortés, como Pizarro, como Orellana y Vasco Núñez. Y, sin embargo, hasta los parvulillos saben el gesto heróico de Hernán Cortes, que a los treinta y tres años de edad y al frente de un menguado ejército de seiscientos diez y ocho hombres, con ocho mosquetes y algunas imperfectas culebrinas, derrotó a Motezzuma y Guatimozín en Tlascala, Cholula, Otumba y Méjico. Saben que el hijo del coronel mujeriego Gonzalo Pizarro, llamado Francisco, luego de luchar en Italia pasó a la América en compañía de Alonso de Ojeda; y que asociado a Vasco Núñez descubrió el istmo de Panamá y el oceano Pacífico; y que con Almagro y Luque primero, y mas tarde solo, emprendió la conquista del Perú al frente de sesenta y dos jinetes y ciento dos infantes, cosa que consiguió, haciendo prisionero al inca fratricida Atahualpa, el cual murió extrangulado en su prisión por el oropesano Juan Velazquez... Saben, sin duda que el trujillano Francisco Orellana, tripulando unas míseras piraguas y comandando cincuenta hombres, se adentró por el rio Cauca hasta dar de manos a boca con el ingente, el caudaloso y magnífico Amazonas, el mayor de los ríos del planeta... No ignoran que Vasco Núñez de Balboa, salvando la barrera de Panamá, llegó al Grande Occeano, del que tomó posesión gallardamente en nombre de su patria y de su rey... Y si hurgaran un poco en los fecundos majuelos de la memoria, recordarían algo del hércules Diego García de Paredes, Marqués de Colonetto, que en Garellano hizo proezas, y en la guerra de las Comunidades y en Pavía puso a la contribución sus arrestos desmedidos y sus fuerzas descomunales. Y un poco de las andaluzas, desafíos y aventuras del famoso coronel bohemio Cristóbal Villalba, debelador de Niebla, vencedor en Andarax, Cefalonia, Navarra y Ceriñola... Y la vida turbulenta de Alonso de Monroy, el romancesco y ambicioso *Clavero*.... Y los hechos bizarros de Hernando de Monroy, el *Bezudo*... Y la trágica leyenda de D.ª María *la Brava*, altiva infanzona del alma recia y vengativa, que supo castigar con propia mano la muerte alevosa y desleal de sus hijos... Y las virtudes excelsas de Diego García de Ulloa, insigue por su religiosidad y ríquezas... Y la muerte horrorosa de Pedro Corbacho, compañero de Colón en el descubrimiento de la fértil y llana Guanahani, primera de las descu-biertas y apellidada San Savador...

. . . .

. . . .

Pedro MUÑOZ CARRERO

La Bandera del 75

OFRENDA

A los mártires de la Patria: A los que en Casa Bona y demás jornadas guerreras tejieron guirnaldas de sangrientos laureles, para el dosel triunfante de la Madre España; a los que sufrieron las rudas asperezas de la campaña del Rif; a los que lloran la eterna ausencia de los bien amados, que escalaron el cielo de la inmortalidad; a vosotros hidalgos jefes, denodados oficiales y sufridos soldados del heroico 75 de línea.

—Ubérrima tierra del sol adorada,
Plantel inexhausto de conquistadores,
Matrona del recio brial adornada
De pétreos alcázares de nobles señores,
Que duermen soñando aventuras
Bajo los blasones de sus sepulturas:
—Ciudad del ensueño, de inmortal grandeza,
Que un tesoro guardas de ancestral riqueza
En tus silençiosas ruas, que la historia
Pregonan de viejas edades de gloria
Y evocan las gestas del bravo guerrero,
De cota bruñida de acero
Y brazo pujante, que blande su espada
Para las empresas
De la Fé y de la Patria forjadas:
Cáceres! florón de la ingente
Diadema, que brilla
Sobre la hermosura de la augusta frente
De la madre anciana, la Vieja Castilla:
Abre de tus nobles palacios la puerta,
Sobre la alta torre cante tu vigía
La radiante alborada del día:
De rosas y flores alfombra tu suelo;
Y llegue hasta el cielo
Vibrante clamor de ovaciones,
Porque de laureles sangrientos cubierta,
De Segovia al frente de los batallones,
De grandes hazañas triunfal pregonera,
Del 75 pasa la bandera!...

Fulge entre sus pliegues el oro de vuestros trigales,
Y de las campiñas las rojas corolas
De las amapolas,
Emblema de sangre vertida
En la lid reñida
De los invasores contra los chacales,
Tiene la tersura
Y la miel de exquisita dulzura
De los castos besos de vuestros amores;
Y es mucho más bella,
Porque un día en ella
Las perlas bordásteis del llanto
De vuestros dolores!
¡Bandera sagrada,
Viejo relicario
De las tradiciones!
Tú sabes de timbres de la edad pasada,
Cuando ante los muros de Argel el osario
De hispanos cautivos,
Tremolaste al viento
Cuando el bronco acento
De nuestros cañones
Agitaba las olas del mar
Ante la irredenta ciudad, que mancilla
La gloria de España,
Ante Gibraltar,
Y en Bailén y en Uclés y en Ocaña,
Cegaste el orgullo de los extranjeros,
Que hollaran los fueros
Del Altar y el Trono, y bajo tu manto
Resonaba el canto
De nuestros marciales rudos guerrilleros!
—¡Bandera, que ciñes corona de espinas,
Que sangran las sienes divinas
De la triste Patria llorosa y doliente,
Que humilló la frente,
Escaldada la blanca mejilla,
Por el vil baldón;
Cuando en los agrestes hoscos peñascales,
Rugió como furia de las infernales
Legiones del orco,
El odio, africano,
Que armó de traiciones villanas la mano,
Y la tierra cubriendo de informes despojos.
Puso llanto de pena en los ojos
Y angustia y gemidos en el corazón!
—¡Bandera sombría de luto cubierta,
Como la mortaja de una martir muerta,
No serán las trovas de mis madrigales
Dulçes armonías
Para tus empresas de pasados días:
Son ya mis estrofas cantos funerales,
Himnos cinerarios,
Que en los campanarios
Rezan de los bronces las lenguas sagradas,
Que lloran las prendas amadas
De los que en la lucha por Tí sucumbieron,
Y el altar de la Patria cubrieron
Con el manto de púrpura roja brillante,
Su sangre fecunda vertida en constante
Lidiar por tus glorias, sagrada bandera:
Por eso mi musa llora plañidera,
Con el triste acento
Que en el bosque umbrío
En las noches crudas del invierno frío
Gime entre las ramas dormidas el viento.
»¡Oh montes malditos, los de Gelvoé,
Clamaba de Dios el profeta
Caudillo y poeta
De las más sublime y santa poesía;
»Los cielos os nieguen la lluvia, que ansía
»El campo sediento y marchito,
»Sobre vuestras cumbres no florezcan rosas,
»Ni pasten rebaños en vuestras laderas.
»Vuestros valles mustios no tenga praderas:
»Porque en esas cimas de crestas riscosas
»Hay sangre vertida de los guerrilleros,
»Y los escogidos fuertes caballeros
»De Israel, postrados
»Yacen insepultos: montes y collados
»Sed siempre malditos!».....
También de tus hijos, bandera gloriosa
Del 75, que mi labio canta,
Cayeron los héroes: también mi garganta
Repite los gritos
Del santo profeta llorosa;
¡»Campos de tristeza visión de dolores!
»Duros peñascales, negras torrenteras,
»Y alcores callados,
»Que ignorais los besos de las primaveras
»Floridas rientes; campiñas desnudas,
»Soledades mudas
»Sin frondas, sin nidos,
»Que solo sabéis de rugidos
»De fieras humanas,
»En la ingrata tierra,
»Que el cubil encierra
»Del tigre africano,
»Que acecha villano
»En la noche oscura
»Clavar en el pecho del soldado hispano
»Su garra de sangre sedienta
»¡Casabona nefanda! maldita
»Por siempre tu historia,
»Porque allí la gloria
»Murió del cristiano caudillo
»Y extinguióse el brillo
»Del honor y gala, de la bizarria
»De mis capitanes y de mis soldados,
»Que a la tumba fría
»Bajaron latiendo aun sus pechos amor y heroísmo,
»Cuando amortajados
»Fueron con tus pliegues ¡oh bandera mia!—
»¡Jad de Benisicar! Dar-Drius! TISTUTIN!
»Viñas de Abd-el-Kader, riberas del Ker!
»Tierras de rubíes sangrientos sembrada,
»Oye de mi canto la estrofa rimada
»Para aquellos héroes que inmoló el Deber;
»Pase por tus cumbres el ave lanzando graznido
»De fúnebre pena,
»No escuches la dulce trinada armonía
»De los ruiseñores,
»Y sobre tu arena
»El cierzo sacuda su fuerza bravía:
»Las nubes te nieguen su beso fecundo
»Que es llanto de aurora y aljofar brillante,
»Y rasgue tu cielo la furia tajante
»Del rayo que abrase tu entraña,
»Porque allí cayeron los hijos de España!...
¡Cáceres! floron de la ingente
Diadema que brilla
Sobre la hermosura de la augusta frente
De la madre anciana la Vieja Castilla!
Abre de tus nobles palacios la puerta,
Sobre la alta torre cante tu vigía
La radiante alborada del día,
De rosas y flores alfombra tu suelo,
Y llegue hasta el cielo
Vibrante clamor de ovaciones,
Porque de laureles sangrientos cubierta
De Segovia al frente de los batallones,
Y de grandes hazañas triunfal pregonera
Del 75 pasa la bandera........

Constantino de LUCA.